

EL GOBIERNO DEL PRO Y LA “CARGA DE LA HERENCIA KIRCHNERISTA”

Angel Rodriguez Kauth

No hay programa radial, televisivo, entrevista periodística para los medios monopólicos de Argentina, en los que se traten serias y acartonadas alocuciones públicas de funcionarios, dirigentes o simpatizantes del PRO en los que no se caiga en hacer referencia a la pesada “herencia” recibida del anterior gobierno kirchnerista. Macri, junto a sus secuaces, desde hace años venían denunciando que el gobierno de Cristina era desastroso, ¿entonces por qué se metieron en esta aventura que tantos dolores de cabeza les ha traído? Y que tantos sinsabores nos traen al pueblo llano. ¡Las herencias se reciben con beneficio de inventario! Cuando se escucha o se lee a los personeros del PRO da la impresión que solamente tienen como proyecto político desarticular las políticas del kirchnerismo, pero en cuanto a lo que se refiere a un proyecto propio, bien gracias. Hasta pasados los 150 días de estar en el gobierno, las únicas medidas políticas que se pueden rescatar son los aumentos desmedidos en las tarifas de los servicios públicos, electricidad, agua, gas y transportes, y los desmedidos aumentos de precios de los alimentos gracias a la liberación del dólar.

Desde las voces afines al PRO se justifican los ajustes con un solo argumento: bajo el gobierno de los “K” las tarifas estaban subsidiadas y, consecuentemente, atrasadas. Por eso era necesario reajustarlas drásticamente (con subas de más del 1.000% en algunos casos) para así ponerlas a tono con el precio internacional, esto es, como una forma de “reacomodamiento de las tarifas”, con lo cual se mejoraría la economía, según dichos del Ministro de Producción Francisco Cabrera. Aunque –justo es reconocer– que tales ajustes en realidad solo han beneficiado a los proveedores de los servicios, mientras que los que cargan con el peso de pagar los ajustes–y que son pobres–, hablando en criollo... que se jodan, como siempre tuvieron que hacerlo cuando han gobernado los conservadores.

Pero ya le apareció una espina crítica en el zapato, ella salió de la horda, que es la mezcla de la Alianza Cambiemos; se trata de una promotora –y aliada– desde que Mauricio Macri lanzó su candidatura presidencial al ruedo: la diputada nacional Elisa Carrió, quien fue muy dura –aunque precisa– cuando a finales de marzo señaló: “No comparto ajustes brutales de agua, gas, transporte en medio de tan alta inflación. No se puede ahogar a la sociedad que nos apoya en el cambio”. Más certeza en una afirmación que reconoce la realidad del país. Además, aclaró que era necesario salir de la política kirchnerista de los subsidios, pero no de la forma en

que se ha hecho cuando aún no se han podido controlar los altos índices de inflación. Pero poco más tarde volvió sobre sus pasos y sigue siendo ínclita adoradora del Poder.

Pero, más allá de los dichos de Carrió –experta en hacer y, con celeridad, destruir alianzas políticas– deseo volver al principio de esta nota que es, ni más ni menos, que la recurrencia a atribuir la imposibilidad de gestionar a la “pesada herencia que les dejó el kirchnerismo” y en particular Cristina, que parece ser la bruja hacedora de todos los males que ocurren en la Argentina. Un hecho tragicómico sucedió en el programa Minuto Uno –del 29 de marzo– cuando una diputada nacional patagónica anunció que iba a presentar en la Cámara un pedido de informes sobre la estadía de Macri ... –durante la semana santa– en la estancia del multimillonario británico John Lewis, lo que puede ser considerado como un otorgamiento de dádivas. A lo cual agregó que Macri había usado el helicóptero del magnate. Inmediatamente se lanzaron a la yugular de aquella diputada nacional –como perros de presa– un par de seguidores del PRO (no sé si eso de “pro” es un apócope de procesistas, pero de lo que sí estoy seguro que no lo es de progresistas) reprochándole que CFK hizo lo mismo un tiempo antes... aunque olvidaron decir que la ex presidenta se lo había alquilado al magnate, cuyo nombre recuerda a un campeón mundial de peso pesado de la década de los ’50.

Parece ser que los de Cambiemos, que han sido los campeones mundiales –de palabra, de chamuyo– de la lucha contra la corrupción, ahora justifican los actos corruptos de sus jefes a partir de una supuesta corrupción anterior. Si esto no es el colmo del dislate intelectual y político respecto a la ética, entonces que venga Platón y lo explique. Además, entre otras cosas, los macristas mienten a la población. Desde que llegaron al gobierno en diciembre de 2015 se cansaron de decir que la economía del país no había crecido durante los once meses anteriores de gobierno de CFK y la gilada lo creyó. Pero antes de finalizar marzo el INDEC, dirigido por un hombre de confianza de Macri, tuvo la obligación de comunicar que en el último trimestre de 2015 el crecimiento fue de más de dos puntos del PBI. ¡Esperemos que no crean que eso fue en los 20 días de gobierno macrista! A todo esto, la clásica burocracia sindical, bien gracias.

Para terminar una gragea. Da la impresión que la gente de Cambiemos no puede vivir sin Cristina, ella es la contradicción que les permite sobrevivir en medio del desastre político y social en el cual nos han sumergido. De tal manera, cuentan los que saben de biología, que los veterinarios del zoológico están devanándose los sesos con una enfermedad nueva que ha surgido entre los gorilas: se trata de la “cristinitis”. 📧

Angel Rodriguez Kauth. Argentino. Profesor Extraordinario de la Universidad Nacional de San Luis. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.